

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 31 del Tiempo Ordinario)

“ En aquel tiempo, Jesús habló a la gente y a sus discípulos, diciendo: -«En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos: haced y cumplid lo que os digan; pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos no hacen lo que dicen.

Ellos lían fardos pesados e insoportables y se los cargan a la gente en los hombros, pero ellos no están dispuestos a mover un dedo para empujar.

Todo lo que hacen es para que los vea la gente: alargan las filacterias y ensanchan las franjas del manto; les gustan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; que les hagan reverencias por la calle y que la gente los llame maestros. Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar maestro, porque uno solo es vuestro maestro, y todos vosotros sois hermanos.

Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo. No os dejéis llamar consejeros, porque uno solo es vuestro consejero, Cristo. El primero entre vosotros será vuestro servidor. El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.»

(Mt 23, 1-13)

La Palabra que nos presenta hoy la liturgia es una llamada a la coherencia, a la humildad y al servicio. Hace referencia más directamente a los que conocen la doctrina, los documentos, la ley y, desde esa situación de poder, exigen con dureza actitudes y comportamientos, que ellos no cumplen.

Pero también la Palabra se hace llamada para nosotros que, en demasiadas ocasiones mantenemos posturas de incoherencia, de rigidez y exigencia para con los otros, mientras nuestra vida no responde a lo que anunciamos y a lo que pedimos que cumplan los demás.

Y ante la actitud y la postura de autosuficiencia de estos escribas y fariseos interesados más en el prestigio que da la imagen del poder, y buscando los lugares privilegiados, Jesús nos vuelve a recordar lo que es básico en su vida y en su mensaje: “El primero entre vosotros será vuestro servidor”.

Los que seguimos a Jesús hemos de vivir desde el servicio real y concreto del cada día. Desde la actitud humilde del que se reconoce discípulo, hijo del único Señor, el último entre los últimos y, desde abajo, va construyendo un mundo de iguales, de hermanos.

Hoy, que las Hermanas de Santa Ana celebramos el nacimiento de María Rafols, renovamos el compromiso de vivir el amor hecho servicio y de vivirlo como ella, en coherencia, con sencillez y humildad.

ORACIÓN

La Palabra, que siempre es luz

y Presencia transformadora,
que se nos ofrece cada día
para acompañar
nuestro acontecer cotidiano,
nos cuestiona hoy con voz clara,
fuerte y valiente:
“No hagáis lo que ellos hacen,
porque ellos no hacen lo que dicen”.
No hagáis como ellos,
que presionan con cargas pesadas,
buscan prestigio
y puestos de privilegio,
para alimentar su poder,
olvidando que el único Maestro
suaviza y aligera las cargas de los otros,
se despoja de sí mismo
haciéndose uno de tantos,
para con todos, caminar hacia el Reino.

Ayúdanos, Señor,
a saborear la libertad
de vivir en coherencia.
Que las actitudes, los gestos,
y los compromisos
que nos definen como personas,
sean expresión clara y humilde
de los valores que anunciamos,
que sean signo creíble
e inequívoco,
de tu Presencia en nosotros.

Y que esta coherencia, Señor, se sustente
desde la conciencia de nuestra propia realidad,
que hecha humildad,
se ofrezca tal y como realmente somos.

Que como Jesús,
que no retuvo ávidamente su dignidad,
la humildad vaya vertebrando nuestra vida,
nuestro modo de pensar, de actuar,

de servir;
que vaya dando estilo, identidad
y compromiso,
a nuestra forma de entender
y vivir tu Reino.

Y tu Palabra Señor,
nos vuelve a reconducir,
al valor que está en la base
y envuelve el compromiso por el Reino:
“ El primero entre vosotros,
será vuestro servidor”.

Que ahondemos en el servicio
como la relación que iguala
y hermana a las personas.
Que sigamos aprendiendo
a vivir el servicio,
con la actitud y la disposición abiertas
a contemplar las necesidades de los otros,
a acogerlas con mirada compasiva,
a responder a ellas con presteza y sencillez,
entregando tiempo, cariño
aptitudes y recursos.

Y hoy, que celebramos el nacimiento
de María Rafols,
la mujer que vivió el amor hecho servicio,
le pedimos, con su recuerdo agradecido,
que nos ayude a vivir el servicio
como Ella lo vivió:
desde el cuidado entrañable
con los pequeños gestos
que iluminan el cada día,
con el servicio constante, heroico,
sin descanso,
con la entrega hasta el límite,
como Él, amando hasta el fin.
Amén.

(F. Oyonarte.hcsa)

